

# *La experiencia mística en un momento singular*

---

*Algo ha ido pasando  
en la economía,  
la política y los tejidos  
ideológicos de América  
Latina que nos pide  
vivir la aventura de  
nuestro estilo de vida  
generando nuevas  
conversaciones  
por el camino y  
evitando discusiones  
en la casa que no  
tienen vigencia sino  
para quienes quieren  
vivir atados al pasado  
sin dar los pasos que  
requiere el presente  
para conducirnos de  
otras maneras hacia  
la construcción  
del porvenir.*

*P. Ignacio  
Madera, ds*

---

---

## *Los ruidos del presente*

---

Los discípulos de Emaús discutían por el camino acerca de las cosas que habían pasado en Jerusalén. Su discutir les impedía darse cuenta de lo que se había definido con la muerte de Jesús, lo que significaba la resurrección y el sentido de la fracción del pan como experiencias que hace actual la presencia viva del resucitado. Las discusiones no permiten ver, oír o entender. Las discusiones, cuando son acaloradas, solo señalan la competencia agresiva de voluntades que no ceden o de racionalidades que se transforman en irracionalidad terca y dañina.

También hoy, la vida religiosa de este continente puede venir acelerada discutiendo por el camino tantas cosas que no son las que le permiten darse cuenta que el crucificado-resucitado sigue allí, esperando que le invite a entrar para revelarles, una vez más, la necesidad de orientarse hacia el descubrimiento de su presencia. Es muy fácil vivir exaltados y exaltadas cuando el norte no es la vivencia ilusionada y sugerente de la Palabra de Dios revelada en la Escritura Santa, unida a la búsqueda de hacer actual las intencionalidades del espíritu de nuestros fundadores y fundadoras.

Si, hay ruidos en este momento de la vida religiosa. Por ello quiero invitarles e invitarme a tomar conciencia

de algunos de esos ruidos, de esas discusiones del camino que no dejan percibir que El viene allí, a nuestro lado, escuchando esos sonidos disonantes que no conducen a ninguna parte y si generan desencanto y desilusión. Me voy a permitir reflexionar con ustedes en dos que vienen a mi conciencia en este momento:

## El individualismo

El predominio sin controles del sujeto tiene consecuencias sobre la experiencia religiosa, sin precedentes en mucho tiempo. El individualismo contradice la primera reacción de los cristianos al acontecimiento de fe que es la resurrección. Después de la resurrección los seguidores del camino se constituyen en comunidades fraternas centradas en el recuerdo de los dichos y hechos de Jesús, la fracción del pan, la oración y el compartir de los bienes (Hech 2,42).

El individualismo conduce a largas discusiones por el camino de la vida acerca de la necesidad o no de celebrar diariamente la eucaristía, sobre el sentido de eucaristías celebradas por ministros monótonos y carentes de imaginación, a la dificultad de encontrar la celebración en lugares apartados o remotos, a la cerrazón a partir de las rúbricas y a la incapacidad de lograr una eucaristía significativa fruto de una liturgia inculturada según la mente del Concilio Vaticano II. Centrados y centradas en la visión individual del sen-

tido, a partir de las formalidades externas, se llega a relativizar la eucaristía y se le convierte en fardo doloroso o en trivial cumplimiento de la norma.

El individualismo lleva a la pérdida del sentido de la necesidad de orar juntos, de reconocer al Señor presente allí donde dos o tres están reunidos en su nombre. O, lo que es más triste y peor, conduce a una relativización de la necesidad de preparar, de discernir y de proponer formas de oración que hagan plena la vida de las comunidades convirtiendo la liturgia de las horas en monótona repetición de palabras cuyo sentido no se gusta ni se capta. Se discute porque se piensa que se puede orar en solitario, en el bus o en la calle y no es necesario encontrarse comunitariamente, se afirma que es suficiente el sentirse vinculado afectivamente a la comunidad lejana. Se discute si para orar es necesario estar juntos o juntas en un lugar determinado, si el Señor no lo invade y lo penetra todo, si tiene sentido orar en una comunidad en donde no hay sintonía, en donde cada uno camina por su lado, etc. Se discute, se discute y se discute.

El individualismo conlleva la imposición de la voluntad personal y la pérdida del sentido del compartir los bienes. Cada uno empieza a buscar su propio interés. Y se desarrollan personalidades autócratas. Se discute si los sueldos deben ser entregados en su totalidad, si los regalos, pensiones y otros ingresos no deben ser administrados personalmente o se debe dejar una parte al libre arbitrio decisorio del

religioso o religiosa. Por otro lado, se actúa como si lo de la comunidad fuera propiedad personal cuando se es administrador o administradora, ecónomo o ecónoma, exigiendo a los y las demás lo que uno mismo no hace: dar cuentas estrictas y exactas, informar de lo más mínimo, pero que a nadie se le ocurra pedirme cuentas a mí o insinuarme por donde debe ir la orientación de mis acciones en relación a la administración de los bienes y al compartir de los mismos.

El individualismo por lo tanto contradice la experiencia cristiana que realiza la dimensión comunitaria de la vida a partir de la conciencia de la Resurrección. Si El vive, entonces debemos unirnos los unos a los otros y las otras para realizar la comunión de los hermanos y hermanas reflejo de la comunión que es Dios, Trinidad Santa, divina comunicación de las tres personas en la unidad del Uno.

---

*El individualismo nos confunde.  
Como los discípulos de Emaús  
andamos por los caminos  
de la vida religiosa sin escucharnos,  
sin conocer la profundidad  
de la soledad de cada uno y cada una,  
sin oír los lamentos de los hermanos  
y hermanas que, como nosotros  
y nosotras, han consagrado  
su vida en este estilo de vida.*

---

El individualismo nos confunde. Como los discípulos de Emaús andamos por los caminos de la vida religiosa sin escucharnos, sin conocer la profundidad de la soledad de cada uno y cada una, sin oír los lamentos de los hermanos y hermanas que, como nosotros y nosotras, han consagrado su vida en este estilo de vida. No escuchamos porque lo que ha sucedido en Jerusalén nos trae aturridos. Eso sucedido pueden ser los cambios no reflexionados, las nuevas formas de rezar que no fueron implementadas con decisión y mantenidas con creatividad y esperanza, los compromisos con los pobres que posiblemente en algunos casos se han ideologizado pero que igualmente con tanta facilidad hemos dejado, la afectividad descontrolada y la sexualidad no educada.

## La comodidad

Las nuevas posibilidades que va dando el desarrollo tecnológico va generando una religiosa, pero sobre todo un religioso, light, que cada día genera nuevas posibilidades de acomodarse, de instalarse. Tal parece que la comodidad sustituye la lucha, el esfuerzo y el sacrificio que parecen no entrar en los registros de lenguaje y en la experiencia cotidiana de muchos y muchas en el hoy de este continente de gracia. Algunos y algunas, se escudan en sus responsabilidades y en su rol al interior de sus provincias para justificar tanto derroche de confort que desdice de una vida que, por la pobreza religiosa, se

desprende de la dependencia de las cosas y del afán desordenado de vivir sin dificultades, angustias o problemas.

Y la comodidad se ve hoy favorecida por lo progresos tecnológicos. Estamos en los inicios del siglo XXI y la vida religiosa no puede ser marginal al mundo que vive; pero algo diferente es que ella se inserte de igual manera y con mayores insistencias, que el resto de la sociedad en la dinámica de la sociedad del consumo. Algunos y algunas se van llenando de sofisticados aparatos que los demás miran con admiración y secreta envidia.

De igual manera, se va perfilando un religioso o religiosa desocupado y desocupada que se cansa fácilmente y que, ubicado en el mercado de la actividad laboral de nuestros pueblos, sería destituido inmediatamente de su cargo por ineficaz e irresponsable. Las instituciones de la vida religiosa como colegios, universidades, casas de retiro o recreación, hospitales, dispensarios y guarderías albergan religiosas y religiosos que no trabajan lo que trabaja el resto de cristianos que laboran en la misma. Se agotan con lo mínimo. Aquí vendría muy bien una real aplicación del "ora et labora" de Benito de Nursia.

Religiosos y religiosas pequeños burgueses y arribistas, que toman para comportarse el modelo de las clases altas, usando hábitos muy clásicos o ropa de moda. ¡Eso es lo menos importante! lo que cuenta es el decir interior, la manera de verse a si mismos y de ver la vida elegida. Para quien vive de la

comodidad el modelo, el arquetipo o paradigma es el modo de ser de los ricos; y esto, entra en evidente contradicción con el sentido contemporáneo del voto de pobreza que significa asumir el modo de ser de los pobres, libres de ataduras y dependencias de las cosas y sus consecuencias.

Se defiende entonces el derecho a la comodidad, al disfrute de lo que la vida ha negado a la propia familia, se esgrime el estar cansados de la pobreza y sus consecuencias y se discute y discute si uno u otro detalle superfluo corresponde o no al estilo propio a la vida religiosa o se toman medidas comunitarias de austeridad pero se continua con los mismos comportamientos sin importar lo que se viene discutiendo en el camino. Distraídos, una vez mas distraídos.

---

### *¿No saben lo que ha pasado?*

---

La misma pregunta que los discípulos en sus discusiones le hacen a Jesús podríamos hacerla en este tiempo desde la vida religiosa. ¿No saben que muchos y muchas en este estilo de vida se sienten desencantados y desencantadas? ¿No saben lo que ha pasado en muchas comunidades en las cuales el deseo de poder, la envidia, la rivalidad, la parroquialización de los religiosos presbíteros varones, la institucionalización de hombres y mujeres apegados a puestos y nombramientos, han hecho de esta vida algo distinto a aquello por lo cual se dio la vida allá en Jerusalén?

¿Acaso no saben que la vida religiosa Latinoamericana tiene que pellizcarse para no vivir de nostalgias de ayer sino de cara al presente neoliberal y postmoderno ratificando sus opciones de todos los tiempos: los pobres, la mujer, los indígenas, los afroamericanos, los excluidos y excluidas de este tiempo? ¿No saben que los nuevos fenómenos de comunicación y de ideologías del poder dominador están retando una vez más a una vida mística y proféticamente alternativa?

¿No saben que solo una vuelta a la palabra de Dios leída personal y comunitariamente, gustada en el espíritu de la lectio divina, de cara a la gran tradición de la Iglesia en la vida religiosa de todos los tiempos, es alternativa sin contraprestaciones a una vida que vuelve a tomar el encanto desde la fuente de la vida de todo creyente? ¿No oyeron que para poder sentirse bien en la vida es necesario identificarse con los objetivos del grupo, con los ideales del grupo, mirar sus paradigmas, recrear su historia, valorar la vida y el testimonio de los fundadores? ¿Oyeron?

¿Será que no se han dado cuenta que el encanto de la vida no nos lo da nadie sino es creación personal a partir de los dinamismos interiores que pongo a bullir al interior de mi corazón y mi conciencia? ¿No saben que solo una oración profunda, seria, serena, meditativa, contemplativa, asidua, contante, centrada en la vida cotidiana y en los grandes fenómenos que afectan a la humanidad, es la escuela para la mística que provoca la profecía?

¿No se han dado cuenta que el Señor Jesucristo viene transitando el camino? ¿No lo hemos reconocido? Discutiendo y discutiendo sin darnos cuenta que viene a nuestro lado eludimos su cercanía y no podemos volver a la fascinación por su presencia que se nos escapa. Es necesario que se agote el discutir y nos dispongamos a preguntarle ¿No sabes lo que está pasando entre nosotros y nosotras? Entra, ¡quédate con nosotros porque la tarde está cayendo!. Es posible que así le podamos reconocer, en la intimidad de la casa, al calor del hogar, en la mesa, en el compartir la comida, en el nuevo escenario de una vida religiosa hogar.

---

## *La propuesta de la Clar*

---

La Clar en su pasada Asamblea de México ha señalado un norte, un derrotero, un camino que devuelva a la vida religiosa de este continente, entusiasmo y vitalidad, esperanza y confianza en la acción del Espíritu en la historia, serena conciencia de estar construyendo la historia entre contradicciones y logros. La necesidad de que algo nuevo vaya naciendo en el continente, que él vea renacer de nuevo la vida que durante tantos siglos ha generado vida, ha provocado compromisos y regalado mártires.

La vida religiosa latinoamericana, una vez más llamada a ser ese algo nuevo que está naciendo: una vida religiosa mística y profética. En donde mística y profecía se construyen como una

unidad sin separaciones posibles. La mística es profeta o no es mística y la profetiza es mística o no es profetiza. El místico está con los pies en las coordenadas de la historia o está alienado y el profeta es contemplativo o es simplemente un militante igualmente alienado en el quehacer y la conciencia.

De la casa a los caminos y de los caminos a la casa. Esta metáfora quiere señalar la necesidad de mantener la sana dialéctica entre la intimidad y el desencampado, la entrada en la interioridad, la profundidad de sí y la atención a la historia, al tiempo presente con sus contradicciones y nuevas injusticias. Mística desde la profanidad, mística desde el corazón de las angustias y temores de los hombres y mujeres del presente, para ser profetas de una nueva humanidad, juglares de la esperanza en el futuro, soñadores de una América en justicia, solidaridad y paz.

Defensores incondicionales de la vida, en el camino, porque somos testigos de la presencia de la vida de Dios a partir del testimonio de comunidades

---

*¿Será que no se han dado cuenta  
que el encanto de la vida  
no nos lo da nadie  
sino es creación personal  
a partir de los dinamismos interiores  
que pongo a bullir al interior  
de mi corazón y mi conciencia?*

---

alegres, descomplicadas, ágiles, serenas y aguerridas, desde la casa. ¿Sueño? No, invitación a la aventura, a la creatividad, a la fantasía creadora que ha impulsado la experiencia de los grandes religiosos de todos los tiempos y de los pequeños religiosos desconocidos en el corazón de la selva o en la portería del gran convento o monasterio, ilusión de la religiosa que al calor de la cocina disfruta el que sus hermanas se sientan bien comiendo con gusto y buen sabor, o la ejecutiva militante de la causa femenina que en la cátedra universitaria construye futuro para la vida religiosa y para la mujer del continente.

El reto está allí. A la luz del camino de Emaús, algo nuevo está naciendo. El proceso hecho hasta el presente en tantas comunidades a lo largo del continente es el inicio de lo que debe ser una búsqueda de todos. Es la hora de invitar, especialmente a la vida religiosa masculina, más esquivada y siempre atrás de todas estas propuestas renovadoras, a entrar en la marcha, a llevar las anclas para navegar y poder nacer de nuevo. Religiosas y religiosos podemos ser parte del coro polifónico que recree las grandes tradiciones de nuestras comunidades y órdenes para un nuevo amanecer de nuestro estilo de vida.

---

*¿Desde donde?*

---

¿Pero, desde donde reflexionar acerca de la mística como experiencia humana en unas situaciones como las de nuestros países latinoamericanos en los

cuales parece caminar por senderos tan distintos y distantes a los que suponemos son parte de lo que sería una experiencia mística? ¿Será que el Contiente no da sino para vivir de una analítica de la tragedia o una narrativa de la violencia? ¿Podemos los latinoamericanos vivir una experiencia mística?

Algo ha ido pasando en la economía, la política y los tejidos ideológicos de América Latina que nos pide vivir la aventura de nuestro estilo de vida generando nuevas conversaciones por el camino y evitando discusiones en la casa que no tienen vigencia sino para quienes quieren vivir atados al pasado sin dar los pasos que requiere el presente para conducirnos de otras maneras hacia la construcción del porvenir.

Las nuevas generaciones de religiosos y religiosas tienen preocupaciones totalmente distintas a las que están agotando a tantos adultos y adultas que ya parecen disfrutar enfermizamente de la desazón y el desencanto. Frenados en sus posibilidades de compromiso e ilusión no quieren o pueden respetar el que otros y otras hagan su propio camino en la ilusión y la esperanza. Las propuestas de vuelta a los fundamentos de la vida religiosa tienen que tener en cuenta a estos hermanos y hermanas para no dejarse agotar por ellos y ellas, por sus amarguras y desengaños. Más allá de sus infortunios solamente quienes se decidan a ser parte del resto de los que se toman el camino para volver a Jerusalén serán aquellos y aquellas que se van constituyendo en portadores y portadoras de esperanza para esta

hora del continente, saliendo fortalecidos de la casa.

Invitados e invitadas a un renacer desde la mística y la profecía, los y las religiosos y religiosas latinoamericanos estamos ante una alternativa de sentido que no puede diluirse en cualquiera de las tantas distracciones y tentaciones que nos ofrece esta hora. Por ello, quiero entrarme en algunas reflexiones que nos pueden ayudar a descubrir la razón de ser de la aventura sin par de volver a retomar los fundamentos de la vida religiosa y entrar en uno de los filones mayores de su tradición en la historia de la Iglesia Santa: La mística.

Quiero ofrecer, más que una definición, una descripción de lo que considero es una experiencia mística. Y lo expreso a partir de quienes viven o buscan vivir la experiencia para no partir de conceptos sino de aquello que hemos visto y oído, lo que hemos apreciado y valorado, ante lo que me he sentido admirado e invitado a hacer mi camino de la misma manera.

---

## *Místicos y místicas*

---

Místicos y místicas son para mí aquellos hombres y mujeres que viven la existencia en Dios y desde Dios. Desde la perspectiva de la revelación cristiana, son quienes viven una intensa experiencia del Dios Padre revelado por el Hijo, Jesús, impulsados por la fuerza del Espíritu, uno con el Padre y el Hijo. Que viven la comunión en y desde la

comuni3n trinitaria. Y voy a referirme de manera sint3tica a cada uno de los componentes de mi descripci3n desde una perspectiva cristiana; porque es posible hablar de m3sticos desde otras orillas de la fe.

Hombres y mujeres, es decir sujetos con nombre propio, que asumen su condici3n de personas humanas con todo lo que la humanidad tiene de grandeza y fragilidad, de bondad y capacidad de equivocaci3n y desvario. Hombres y mujeres que se autocomprenden como seres fr3giles pero llamados y llamadas a la grandeza de vivir como im3genes de Dios, que saben que son poco inferiores a un dios (Sal 8,6) y conocen que llevan el tesoro de su grandeza en vasos de barro (2Cor 4,7). Humanos, profundamente humanos para poder tocar con unci3n lo divino, realizando la mezcla sin fronteras infranqueables, de lo humano con lo divino.

Que viven la existencia, es decir, situadas y situados en su tiempo, conscientes de todo lo que les rodea y les afecta, que no temen al mundo sino que saben que deben preservarse del mal (Jn 17,15), que no eluden ninguna realidad pero van creciendo en la claridad de ser de aquellas y aquellos que han sido dados al Se1or Jesucristo y por eso deben guardarse buscando la preservaci3n de todo mal porque piden al Se1or con insistencia que nos le deje caer en tentaci3n (Mt 6,13). Existir es estar all3, situado, viviendo, puesto en la realidad con

todo lo que ella es y trae. Quien existe no es simple espectador o aut3mata sin libertad sino actor y actriz del propio destino y sujeto de su libertad. Y aqu3 se juega la vida de la m3stica y el m3stico, en el ejercicio sin atajos de su propia libertad ante todo y ante todos.

En Dios. ¿C3mo es una existencia vivida en Dios? No lo s3 exactamente pero me atrevo como a balbucear algunas met3foras que pueden ayudarme a vislumbrar lo que quiero decir en todas sus diversas significaciones. Vivir en Dios es vivir en 3l, es decir, estar inmerso en Dios, es como zambullirse continuamente en la vida de Dios en la historia. Es vivir en sus brazos, es dejarse mecer por Dios en la mecedora de la plaza y sobre el pretil<sup>1</sup> desde el que se disfrutan las brisas de la tarde. Es ba1arse en Dios, es disfrutar su palabra en la intimidad del coraz3n, en todos los pliegues de la conciencia y en los poros de la piel.

Vivir en Dios es estar alimentando la vida cada d3a de sus cosas, de sus decires, es volverse par3bola, deleitarse en el serm3n del monte, hundirse en la soledad del abandono y la traici3n sin amargarse; no dejarse marchitar por los infortunios de la vida, es sacar fuerzas de donde no se tienen, es ser valientes, optimistas, es no dejarse quebrar, es saberse lanzar al vac3o cantando a la vida porque nunca seremos abandonados a la incertidumbre de las profundidades del abismo. Y tantas otras cosas

---

<sup>1</sup> El pretil es el anden de cada casa en la Costa Caribe Colombiana.



que podría decir, pero creo que en este momento ya tienes en tu corazón y en tu conciencia lo que quiero decir cuando hablo de las místicas y místicos como aquellos que viven la vida en Dios.

Viven en Dios porque a imagen de la Trinidad Santa asumen la diversidad como constructora de unidad y no como negación de las diferencias, por ello se abren al diálogo, a la comunicación en libertad espontánea. La unidad la conquistan en el amor y la sinceridad en la expresión y el compartir de la vida se vuelven alimento cotidiano. Seguidores y seguidoras de Jesús van centralizando el amor como pasión de vivir y descubriendo en cada persona un templo sagrado del espíritu, por ello, se construyen en la caridad que no fenece (1Cor 13,1ss).

Y viven desde Dios a partir de la propuesta del Reino predicado por Jesús (Mt 10,7) El desde Dios, significa desde la búsqueda continua de hacer verdad un cuadro de valores: los valores del Reino. Desde la terca voluntad de creer que este mundo puede ser el lugar donde Dios es Señor, donde los hijos del Padre podemos volver a la casa paterna para construir la mansión de la solidaridad, de la justicia, de la fraternidad, del amor verdadero. A partir de este “desde” siguen creyendo que más allá del capitalismo financiero, más allá del triunfo neoliberal y de las fuerzas y poderes de multinacionales y militarismos el cielo y la tierra pasarán pero la propuesta de Jesús no pasará (Mt 24,35).

Vivir desde la predicación de Jesús, desde la perspectiva del Reino. Los místicos y místicas no están jamás conformes con lo que los hombres y mujeres de este mundo hacen de sus hermanos y hermanas. Por ello el místico no puede dejar de ser profeta, aquí, en la vida desde Dios, desde el Reino es donde mística y profecía se tocan, se besan, como el salmo nos dice que la justicia y la paz también lo hacen. Vivir jalonados, impulsados, estimulados, dispuestos y dispuestas a hacer presente el Reino, entrarse a la red de todos aquellos y aquellas que siguen creyendo en la justicia, en el derecho de todos a ser dignos, en la fuerza de la fragilidad ante el poder de los poderosos, de la mano de Dios que conduce la suerte de los humildes y sencillos, de los marginados de todos los tiempos y lugares. Desde Dios no puede haber una salida diferente, desde Dios no puede haber una propuesta diferente a la construcción de realidades desde el reverso, desde lo contrario a la explotación, la mentira, la violencia, la desigualdad.

Entonces los místicos y místicas tienen que ser profetas y los profetas no pueden serlo si no son místicos. Pero he querido mirar la moneda desde la cara menos manoseada, desde la menos contemplada, para devolverle un poco de su brillo y disfrutar con los destellos de su nuevo esplendor. La palabra mística va así adquiriendo nuevos sentidos y nuevo valor, va recuperando su condición generadora y va provocando la necesidad de hacer verdad lo dicho, de realizar lo significado para recrear nuevamente la vida en Dios y desde Dios.